

Reseña

Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje: incluye crónicas viajeras del escritor 1932-1936, de Geraldine Rogers. Universidad Nacional Autónoma de México / Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2020. 327 pp.

Es posible afirmar que la Escuela de Toronto resulta pionera en la exploración y análisis crítico de la materialidad discursiva en relación con los cambios de percepción y representación, particularmente en el proceso de hibridación o superposición de registros y códigos de ciertas manifestaciones artísticas identificadas como “modernas”. Dentro de los estudios culturales y literarios recientes, hay un creciente interés por este tipo de aproximaciones a partir del impacto de los medios de comunicación y tecnológicos sobre las producciones textuales; tal es el caso del libro *Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje* de Geraldine Rogers, cuyo interés particular se centra en analizar los traspasos o confluencias genéricas, temáticas, discursivas, poéticas y representativas entre el reportaje periodístico y la creación poética del escritor argentino Raúl González Tuñón (1904-1974). Dice la autora: “Las imágenes móviles hacen descarrilar el tiempo sucesivo para dar cuenta de una historia en demolición, que es una historia viva en plena fermentación” (24). El corpus de análisis se basa en las crónicas de viaje y los reportajes del autor publicados en el diario *Crítica* y del periódico ilustrado *El Suplemento*, en contraste con los poemarios *La calle del agujero en la media* (1930), *Todos bailan* (1935) y *La rosa blindada* (1936).

El libro de Rogers se inscribe en una vasta tradición crítica de estudios sobre la crónica, el periodismo, la vanguardia y la literatura transtextual en Hispanoamérica. Sin embargo, el elemento particularmente novedoso de este trabajo radica en el análisis de las confluencias discursivas que desestabilizan los géneros “bien definidos”, los cuales han orientado los derroteros de buena parte de los estudios literarios en nuestra región. En particular, Rogers se interesa por la superposición discursiva o las transferencias entre el reportaje y la poesía de rasgos claramente vanguardistas, para dar cuenta de un proceso de renovación ampliamente mencionado, pero pocas veces analizado desde la desestabilización genérica, como producto de un “tercer” procedimiento a caballo entre el periodismo y la creación poética:

las transformaciones literarias de esa etapa no derivaron únicamente de los experimentos creadores realizados en el ámbito restringido al arte, sino del amplio e intenso intercambio que fluía entre fronteras

discursivas, en una etapa histórica singular en la que la expansión de la cultura masiva confluyó con la experimentación vanguardista y con la creciente radicalización política de una década candente. (12)

Las reflexiones de la autora parten de la aceleración mediática de carácter transnacional del siglo XIX, que se acentúa radicalmente durante las primeras décadas del siglo XX, sobre todo al coincidir con la agitación de los conflictos bélicos mundiales. Su interés radica en mostrar las formas de lo simultáneo y de lo inmediato en las crónicas, reportajes y poemas de González Tuñón a partir, específicamente, de su labor periodística, entendido este espacio como la “quintaesencia” de la modernidad: “heterogéneo, versátil, siempre a la caza de novedad. Era la modalidad discursiva dominante, la más eficaz para crear un tiempo colectivo” (24). Así pues, el estudio de los mecanismos discursivos del periódico, le permiten a la autora establecer una forma específica de modernidad de acuerdo con la intención poética y comunicativa del escritor argentino. La manera de percepción del tiempo en la modernidad, lo que permite analizar una forma específica de experiencia de dicha temporalidad, crea, a decir de Rogers, un tiempo colectivo que se manifiesta dentro de un dinamismo y convergencia creativa y comunicativa en las diversas producciones literarias de González Tuñón. Se trata en sí de un nuevo espacio literario. Este enfoque resulta particularmente pertinente toda vez que reconstruye la complejidad cultural, política y mediática en la que se encuentra inmerso el poeta.

El periodismo fue un espacio “distinto” al artístico para el autor argentino. Sin embargo, señala Rogers, el rasgo propio de la prensa orientada hacia lo simultáneo, la innovación y al cambio, permitió que cierta “poética” vanguardista estableciera puentes entre la obra artística y la periodística de González Tuñón, que se caracterizó por “documentar poéticamente” y plasmar en sus poemas un ejercicio archivístico biográfico e histórico de un siglo y un hombre. De tal manera que tanto el corpus poético como el periodístico están permeados de un discurso social basado en una ideología sobre la “realidad del mundo”. En este punto, Rogers se apoya en la teoría formalista de las funciones de la lengua para definir y separar los textos con una intencionalidad comunicativa de aquellos entendidos bajo la función poética, pese a la evidente confluencia e hibridez genérica, con el fin de presentar ambas producciones como caras distintas de la misma moneda. Es perspicaz la autora al mostrar que hay proceso de crítica social y política en la desestabilización de las formas, que “desvían de la comunicación ordinaria” para conectar con nuevos regímenes de sentido (107) por medio de la hibridación, por lo que extraña que no haya una mayor reflexión sobre la distribución de lo sensible a partir de la propuesta de Jacques Rancière y de los procesos de estetización de la política, aspecto que aparece sugerido en diversas partes de la investigación pero que no se desarrolla.

Este libro de Rogers, sin embargo, cobra especial importancia a la luz de las polémicas y discusiones literaria de la época sobre los imperativos

estéticos en relación con la pureza de la literatura y los medios de producción y de reproducibilidad. El análisis puntual y cuidadoso de la materialidad que realiza la autora permite no sólo ver procesos de recursividad que “crean” un nuevo espacio artístico gracias a la prensa, sino que también dan cuenta de los cruces entre códigos o medios, como en el caso de la ilustración y el texto, para crear una forma específica de percepción o impacto mediático. Tal como lo demuestra Rogers, la intercodificación propiciada por la prensa también se manifiesta en la insistencia plástica de las producciones artísticas de González Tuñón, por lo que es posible hablar de una “poética” basada en una experiencia específica de la modernidad periodística.

El libro, además del análisis crítico y de la robusta investigación, presenta también una importante sección de recuperación de archivo hemerográfico. La presentación de este material da cuenta de una nueva sensibilidad que se da gracias a la exploración periodística y la profesionalización del *reporter* y la emergencia de la crónica como género. Tanto la investigación como el archivo muestran la inminente desestabilización de fronteras y los intercambios genéricos como rasgo propio de las poéticas de la modernidad. Sin embargo, resulta lamentable que la reproducción de dicho archivo sea una transcripción y no una reprografía que diera cuenta de la materialidad que la autora tan atinadamente analiza. El archivo en su forma transcrita vuelve a situar el análisis en lo meramente textual, pese a que la investigación propone un acercamiento novedoso a partir de la materialidad, en el que no sólo se contempla la inclusión de textos, sino, sobre todo, la relación o puesta en página entre la escritura y las ilustraciones.

Lo que permite identificar e inscribir el trabajo de Rogers entre los trabajos sobre los medios es la evidencia, tanto gracias a la recuperación archivística como por el análisis entrecruzado que realiza, de la superposición de discursos, registros, códigos, imágenes gracias a la “maquinaria” moderna constituida en trenes, telégrafos, periódicos, fotografías, rotativas, que se presentaban como fieles vestigios de una modernidad acelerada. Diversos trabajos se han enfocado metodológicamente en analizar los espacios fronterizos que dan cabida a una nueva propuesta, el “entre espacio”, el “tercer espacio”, etc., los que proponen superar el pensamiento dicotómico entre relaciones culturales y sociales entre un elemento A y uno B, en aras de reconocer las formas de confluencia, intercambio y cambio, que se mantienen en una constante movilidad, generando nuevas manifestaciones artísticas y nuevas formas percepción política, particularmente a través de las experimentaciones artísticas.

En el análisis de Roger es posible identificar y analizar dichas confluencias por medio de un proceso de “sobreimpresión” o superposición entre manifestaciones literarias –ajenas a lo masivo– y la expresión del *reporter* –propio de las masas–, que cobran materialidad en la prensa, específicamente, en la puesta en página; lo que a la vez permite superar otra dicotomía que han regido los estudios literarios durante décadas: la tajante separación entre manifestaciones lingüísticas basadas en supuestos formales

de superioridad intelectual o artística. De esta forma, este libro permite abrir nuevos espacios de discusión e interpretación toda vez que muestran más que un proceso de hibridación, una dinámica de estetización de nuevas formas de experiencia de la modernidad.

Diana Hernández Suárez
dianahsuarez5@gmail.com
UNAM, Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Asesorada por el Dr. Pablo Mora Pérez-Tejada